

Año XV

Edición en Español
16 de septiembre de 2006

el **S e m a n a r i o**

Publicación
gratuita

de **B e r a z a t e g u i**

Número 675

TERCER MILENIO

Editado

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

"SI NO QUIEREN
SABER LA VER-
DAD, QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

LA MUERTE DE UN NIÑO

El aborto es la muerte de un niño o niña en el vientre de su madre producida durante cualquier momento de la etapa que va desde la fecundación (unión del óvulo con el espermatozoide) hasta el momento previo al nacimiento. Se habla de aborto espontáneo cuando la muerte es producto de alguna anomalía o disfunción no prevista ni deseada por la madre; y de aborto provocado (que es lo que suele entenderse cuando se habla simplemente de aborto) cuando la muerte del bebé es procurada de cualquier manera: doméstica, química o quirúrgica.

Los defensores del aborto han procurado cubrir su naturaleza criminal mediante terminología confusa o evasiva, ocultando el asesinato con jerga como "interrupción voluntaria del embarazo" o bajo conceptos como "derecho a decidir" o "derecho a la salud reproductiva". Ninguno de estos artificios del lenguaje, sin embargo, pueden ocultar el hecho de que el aborto es un infanticidio.

Tipos de Aborto.

El asesinato de un bebé no nacido se produce, además de por medio de algunos aberrantes métodos domésticos, a través de los siguientes métodos:

- Por envenenamiento salino

Se extrae el líquido amniótico dentro de la bolsa que protege al bebé. Se introduce una larga aguja a través del abdomen de la madre hasta la bolsa amniótica y se inyecta en su lugar una solución salina concentrada. El

bebé ingiere esta solución que le producirá la muerte 12 horas más tarde por envenenamiento, deshidratación, hemorragia del cerebro y de otros órganos. Esta solu-



Aborto por envenenamiento salino (19 semanas)

ción salina produce quemaduras graves en la piel del bebé. Unas horas más tarde, la madre comienza "el parto" y da a luz un bebé muerto o moribundo, muchas veces en movimiento. Este método se utiliza después de las 16 semanas de embarazo.

- Por Succión.

Se inserta en el útero un tubo hueco que tiene un

borde afilado. Una fuerte succión (28 veces más fuerte que la de una aspiradora casera) despedaza el cuerpo del bebé que se está desarrollando, así como la pla-



Aborto por succión (10 semanas)

centa y absorbe "el producto del embarazo" (o sea, el bebé), depositándolo después en un balde. El abortista introduce luego una pinza para extraer el cráneo, que suele no salir por el tubo de succión. Algunas veces las partes más pequeñas del cuerpo del bebé pueden identificarse. Casi el 95% de los abortos en los países "desarrollados" se realiza de esta forma.

- Por Dilatación y Curetaje.

En este método se utiliza una cureta o cuchillo provisto de una cucharilla filosa en la punta con la cual se va cortando al bebé en pedazos con el fin de facilitar su extracción por el cuello de la matriz. Durante el segundo y el tercer trimestre del embarazo el bebé es ya demasiado grande para extraerlo por succión; entonces se utiliza el método llamado por dilatación y curetaje. La cureta se emplea para desmembrar al bebé, sacándose luego en pedazos con ayuda de los forceps. Este método está convirtiéndose en el más usual.

Continuará

RETIRO ESPIRITUAL

**con imposición
de manos**

Domingo 1-10

9:00 Horas

Inscripción gratuita abierta

4-256-8846

Adán y las tijeras del Diablo

7



Resumen: *La familia de Adán Livingston vivía en una casa poseída por un demonio que misteriosamente*

cortaba libros, ropas y diversos objetos con unas tijeras invisibles. Una vez exorcisada la misma, comienzan a oír una voz que les enseña las verdades de la Fe y los invita a la conversión, además de predecirles futuros eventos.

En agosto de 1804, el Sr. McSherry estuvo cerca de morir de una severa enfermedad. Habiendo tenido alguna desagradable diferencia con el Padre Cahill, no había ido a confesar ni comulgar durante algún tiempo. Pero ahora, la Voz le dijo al Sr. Livingston que fuera a ver al Sr. McSherry y a “su estimada colaboradora”, como siempre llamó a la esposa, para decirles que el Sr. McSherry “debía humillarse e ir a confesarse. Pedir perdón a Cristo a través de la Iglesia y se curaría”. El hombre aparentemente agonizante mandó a llamar inmediatamente al Padre Cahill y esa misma noche, que su familia pensó que sería la última, él se confesó, recibió la Sagrada Comunión, hizo acción de gracias y entonces cayó en un sueño pacífico. A la mañana siguiente se levantó antes que nadie y cuando su familia le vio caminando alrededor de la casa, algunos pensaron al principio que era un fantasma. Realmente, aunque todavía pálido y enflaquecido, estaba completamente curado. Y vivió hasta el 7 de septiembre de 1822, o sea, 18 años más. La segunda esposa del Sr. Livingston, a pesar del hecho de que oyó la Voz con mayor frecuencia que cualquier otro, nunca se convirtió sinceramente. Ella solía decir que era el Judas de la familia y constantemente intentó desautorizar o contradecir cualquier cosa que la Voz dijera. Un jueves en la tarde en que quedó un poco de sopa con carne de la cena, ella decidió servirla el viernes, día en que se debe hacer abstinencia de carne y, por consiguiente la guardó bajo llave en el sótano. ¡Pero a la mañana siguiente encontró la olla en que había dejado la sopa llena exactamente en la misma cantidad pero con agua sola! Y la Voz le dijo que lo había hecho porque “era más apropiado tomar agua que violar las reglas de la Iglesia”. La Señora Livingston misma le contó el suceso a la Señora McSherry. También declaró que la Voz había dicho que “si no se sometía a las reglas de la Iglesia Católica Apostólica Romana, abriría sus ojos en el Infierno”. La Voz también profetizó que ella moriría en su propia casa y cuarto. Cuando ella se enfermó, dejó la casa deliberadamente para demostrar el error de la Voz, y se fue a vivir con una familia cuáquera cuya hija estaba muriendo. Esta mu-

chacha le dijo a la Señora Livingston que quería un poco de ayuda espiritual pero no sabía exactamente qué era lo que necesitaba. La Voz informó a la Señora Livingston que era el Bautismo y la instó a que hiciera los arreglos. Después de que la muchacha murió sin ser bautizada, la Voz le dijo a la Señora Livingston que esto aparecería contra ella en el Día del Juicio. Y cuando estuvo cerca de la muerte, fue obligada por las circunstancias a rogar ser llevada a su casa, donde murió en su propio cuarto, así como la Voz había predicho. Todo lo que la Voz predijo pasó tal como lo había anunciado. Una de las muchachas Livingston, Eva, se convirtió en una mujer muy santa. Sin embargo una vez, después de haber entrado en la Iglesia católica, fue a una reunión protestante y mientras estaba allí, se entristeció hasta las lágrimas de haberlo hecho, a la vista de tantas personas que no conocían nada de la verdadera Iglesia. La Voz la reprobó por haber ido a la reunión, diciendo que ella “había cometido un gran pecado, puesto que las personas pensaron que se había afectado por lo que oyó predicar, ya que no conocían sus pensamientos”. Eva Livingston pasó mucho tiempo con la anciana y devota Señora McSherry y, después que ella murió “en olor de santidad”, la Voz declaró que “su alma no pasó siquiera por el Purgatorio”.

Continuará

NOTA
162

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Capítulo XV

Que la devoción se alcanza con la humildad y la renuncia a sí mismo.

JESUCRISTO: Debes buscar con diligencia la gracia de la devoción, pedirla con insistencia, esperarla con paciencia y confianza, recibirla con gratitud, guardarla con humildad, obrar solícitamente con ella y dejar a Dios el tiempo y el modo en que se digne visitarte.

Te debes humillar en especial cuando sientes interiormente poca o ninguna devoción; mas no te abatas demasiado, ni te entristezcas desordenadamente. Dios da muchas veces en un instante lo que negó largo tiempo.

También da algunas veces al fin de la oración lo que dilató desde el principio.

Si siempre se nos diese la gracia sin dilación, y a medida de nuestro deseo, no podría abrazarla bien el hombre flaco.

Por eso la debes esperar con segura confianza y hu-

milde paciencia; y cuando no te es concedida, o te fuere quitada secretamente, échate la culpa a ti mismo y a tus pecados.

Algunas veces es bien pequeña cosa la que impide y esconde la gracia, si es que se debe llamar poco y no mucho lo que tanto bien estorba.

Mas si aquello poco o mucho lo apartaras y perfectamente lo vencieras, tendrás lo que suplicaste.

Porque luego que te entregues a Dios de todo corazón, y no busques cosa alguna por tu propio gusto, sino que del todo te pongas en sus manos, te hallarás recogido y sosegado; porque nada te agrada.

Cualquiera, pues, que levante su intención a Dios con sencillo corazón, y se despoje de todo amor u odio desordenado de cualquier cosa creada, estará muy bien dispuesto para recibir la divina gracia, y se hará digno del don de la devoción. *Continuará*



RESUMEN: Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 62

Desde el púlpito instalado en el pequeño salón, el pastor evangelista observaba con agrado cómo comenzaba a llegar la concurrencia para su

prédica diaria. Aquél guitarrista joven, desertor de la parroquia cercana, atraía a todos con el ritmo de su instrumento y había descubierto que, entre las canciones de una y otra “iglesia” había muchas en común, infiltradas entre los católicos por la Renovación Carismática Pentecostal. Lo real era que, cuanto más público, mejor y más abundante colecta, ¡eso era lo bueno! Además, su hija menor no se despegaba del muchacho, al que adoctrinaba continuamente sobre lo que debía o no creer. Éste lo aceptaba todo sin dudar, como no lo había hecho en su religión anterior. “Sus motivos tendría”, pensó el pastor, y se dedicó de lleno a la preparación de la ceremonia de ese día, dedicada especialmente a los exorcismos. Era la prueba de fuego para aquel nuevo miembro de su congregación: si lograba convencerlo de sus poderes sobre las fuerzas demoníacas, quedaría firmemente arraigado en la misma y ya no los dejaría, además de atraer a otros por ese mismo camino. Si el párroco vecino se dormía, le robarían todos sus fieles, uno a uno.

Los primeros asientos se fueron llenando rápidamente con gente traída de otros lugares para ayudar a la creciente congregación a dar imagen atractiva. Nadie querría ser el único en un templo vacío. La guitarra resonaba en el ambiente y el coro de jovencitos entonaba continuamente alabanzas y glorias a un Dios que no había fundado ese culto, pero “prestaba” su nombre para mantenerlo operante. La lectura, elegida cuidadosamente, hablaba del momento en que Jesús había liberado a un poseí-

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

SEPTIEMBRE

S. 16 Santos Cornelio y Cipriano.

D. 17 San Roberto Belarmino.

L. 18 San José de Cupertino.

M. 19 San Jenaro.

Mi. 20 San Andrés Kim.

J. 21 San Mateo.

V. 22 Santos Mauricio y compañeros mártires.

do y el pastor se aplicaba con toda su experiencia a convencer a la gente de que éste poder estaba hoy allí.

Repentinamente, un grito irrumpió en la prédica y un hombre enorme se puso de pie dirigiéndose rápidamente hacia el pastor. Otros dos hombres intentaron detenerlo, pero los llevó a ambos a rastras hasta la cabecera del salón. Sin inmutarse, Biblia en mano, el pastor bajó de su podio y se enfrentó al energúmeno, que rugía y gesticulaba peligrosamente. El público hizo un semicírculo a su alrededor, donde quedaron comprendidos ambos, como dos gladiadores en el circo romano. La antigua batalla del Bien contra el Mal estaba por ofrecer uno de sus momentos más dramáticos. A una señal del pastor, los hombres se alejaron manteniéndose atentos. Viéndose libre de sus captores, el endemoniado tomó una silla y la elevó sobre su cabeza para estamparla contra el cuerpo del religioso, pero éste, en lugar de escapar, levantó su mano izquierda y mirando fijamente al gigante le ordenó:

¡Detente, Satanás! Libera ya a este hombre, por orden de Jesús... ¡Él te lo ordena!

Entonces, como fulminado por un rayo, el hombre cayó sobre sus rodillas, la silla se deslizó de sus manos hacia atrás y sus ojos quedaron fijos en la mano del pastor, mientras éste avanzaba acortando las distancias que los separaban. Colocó su Biblia sobre la cabeza del hombre que, lentamente, comenzó a derramar lágrimas infantiles, hasta que un sollozo profundo lo sacudió y se abrazó con fuerza a los pies del triunfante ministro de Dios. El joven de la guitarra no podía creer lo que había visto ¡Eso era un verdadero exorcismo! Dentro de su mente, una idea comenzó a tomar forma...

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



RETRO ESPIRITUAL
con imposición de manos
Domingo 1-10 9:00 Horas
Inscripción gratuita abierta
4-256-8846

Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Párrafo 3.

LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO

Toda la vida de Cristo es Misterio de Recapitulación. Todo lo que Jesús hizo, dijo y sufrió, tuvo como finalidad restablecer al hom-

Nota 76

bre caído en su vocación primera. Cuando se encarnó y se hizo hombre, recapituló en sí mismo la larga historia de la humanidad procurándonos en su propia historia la salvación de todos, de suerte que lo que perdimos en Adán, es decir, el ser imagen y semejanza de Dios, lo recuperamos en Cristo Jesús. Por lo demás, esta es la razón por la cual Cristo ha vivido todas las edades de la vida humana, devolviendo así a todos los hombres la comunión con Dios.

Nuestra comunión en los Misterios de Jesús.

Toda la riqueza de Cristo “es para todo hombre y constituye el bien de cada uno”. Cristo no vivió su vida para sí mismo, sino para nosotros, desde su Encarnación “por nosotros los hombres y por nuestra salvación” hasta su muerte “por nuestros pecados” y en su Resurrección para nuestra justificación. Todavía ahora, es “nuestro abogado cerca del Padre”, “estando siempre vivo para interceder en nuestro favor”. Con todo lo que vivió y sufrió por nosotros de una vez por todas, permanece presente para siem-



Él es el “hombre perfecto”

pre “ante el acatamiento de Dios en favor nuestro”. Toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo: él es el “hombre perfecto” que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar; con su oración atrae a la oración; con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones. Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en nosotros. “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre”. Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con Él; nos hace comulgar en cuanto miembros de su Cuerpo en lo que él vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro.

Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y Misterios de Jesús, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia. Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus Misterios en nosotros y en toda su Iglesia por las gracias que él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos Misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros.

II LOS MISTERIOS DE LA INFANCIA Y DE LA VIDA OCULTA DE JESÚS

Los preparativos.

La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos. Ritos y sacrificios, figuras y símbolos de la “Primera Alianza”, todo lo hace converger hacia Cristo; anuncia esta venida por boca de los profetas que se suceden en Israel. Además, despierta en el corazón de los paganos una espera, aún confusa, de esta venida.

Continuará